

EN RECUERDO DE CARLOS FERNANDEZ CASADO

POR

LUIS MOYA



EL día 21 de noviembre de 1976 tuve el honor y la alegría de contestar al discurso de ingreso de Carlos Fernández Casado, en esta Real Academia. La alegría estaba compartida por todos los miembros de esta corporación, que teníamos puestas nuestras esperanzas en lo que aportaría con su trabajo de auténtica sabiduría, tan importante personalidad. En efecto, el Ingeniero de Caminos Carlos Fernández Casado, maestro en la construcción de puentes reconocido internacionalmente, era además Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, con «pasión por lo arqueológico» —dicho con sus propias palabras y manifestado en su ingente obra sobre los puentes y acueductos romanos de España— y por las raíces estéticas de su profesión, así como autor de importantes trabajos científicos sobre el cálculo de estructuras; era Profesor de Estética en la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, con dedicación ejemplar a esta tarea docente, en la que transmitía a los alumnos sus propios fundamentos filosóficos unidos a los resultados de su amplia experiencia profesional como resultado de aquéllos. Era discípulo de Xavier Zubiri, asistiendo asiduamente al seminario que dirigía éste; publicó en «Realitas I», expresión de estas reuniones, un importantísimo estudio: «Enfoque de la Estética desde la filosofía de Zubiri». Poseyendo una gran formación filosófica y científica, no cesaba en su investigación de ambos campos del conocimiento, como tampoco dejaba de crear y de innovar en su práctica profesional. Un ejemplo notable de esto último se encuentra en los dos puentes que hizo sobre el Ebro, próximos a Castejón; pocos años separan ambas obras, y también es pequeña la distancia entre ellas, de modo que se pueden ver a la vez: el primer puente es una viga recta de hormigón armado de cien metros de luz; la mayor del mundo en su momento, y no sé si tam-

bién ahora; el segundo puente es colgante, con una sola torre y, por tanto, no simétrico. El conjunto de ambas estructuras tan diferentes puestas sobre el gran río y las amplias tierras adyacentes, forman un paisaje nuevo, resultado del acto del proyecto, según dijo Fernández Casado en su discurso de ingreso en la Academia: «Este proyecto, como cualquier otro de los suyos, añadimos, se inicia en un paisaje, ante el cual se presenta el ingeniero, no con la simple finalidad de contemplarlo, sino para que le proporcione los datos ("datum", lo dado) que necesita en su primera misión de formarse la idea más completa del proceso físico que allí está verificándose; y al conocerlo a fondo poder modificarlo y obtener la utilidad tan necesaria para todos los hombres, incluido él.» Se «despiertan resonancias en su interior, y ponen en conmoción todas sus facultades: inteligencia sentiente, voluntad tendente y sentimiento afectante», según formula Zubiri.

En este día triste de despedida, tan diferente del día de esperanza citado al principio, querría recordar todas las reflexiones de nuestro desaparecido compañero sobre el pensar y el hacer del artista creador, sobre las vivencias y saberes previos al proyecto, sobre las «impresiones emocionales que no han terminado en expresión adecuada, es decir, no han cerrado el circuito normal de impresión-expresión»; entra con ello en la psicología profunda, en la presión de nuestro inconsciente. No olvida la máquina cerebral que transmite todo ello al trabajo material del artista: el propio Fernández Casado contaba cómo, al introducir en su oficina de proyectos un ordenador electrónico para ayuda de esta máquina cerebral, había abreviado el tiempo y el esfuerzo que exigían las operaciones rutinarias del cálculo, permitiéndole más larga y profunda atención a la verdadera operación creadora.

En palabras del mismo, «depositamos en la materia algo de nuestra intimidad, realizando la antinomia de espiritualizar la materia, materializando nuestro espíritu». «Al construir puentes podemos llegar a sentir los ríos como nuestras propias venas y, al mismo tiempo, incorporamos a nuestra intimidad la canción del agua que pasa por debajo de todos nuestros puentes, agua que seguirá pasando cuando nuestro cuerpo retorne a la tierra.»

Ahora, todo terminado, sean estas palabras del poeta que llevaba dentro este compañero desaparecido, nuestra despedida, con el deseo de que la paz ilumine su continua busca de las verdades últimas en tantos campos sobre los que trabajó.

9 de mayo de 1988.